



## Y la sociedad civil?

Ciudadanía, 03/04/2018



En las reuniones anuales del Foro Económico Mundial en Davos, se hace referencia a la "sociedad civil" en casi todas las presentaciones y

charlas. Al parecer, el mundo ya no consiste en dos sectores: público y privado, estatal y de mercado; hay un tercero: ONG e ONGI, organizaciones benéficas y filántropas, organismos de control de los derechos humanos, agencias de ayuda y desarrollo y campañas medioambientales mundiales para nombrar solo una pocas. El 'Tercer Sector' ha llegado, y sus CEO ahora se mezclan a la perfección con los de los bancos, las compañías de energía, los gigantes de los medios y las agencias gubernamentales.

El problema con esta aceptación de la "sociedad civil" es que se parece poco a lo que la sociedad civil realmente es o quiere decir. La mayoría de la sociedad civil no está constituida formalmente o dirigida por un CEO. Hace apenas 40 años, muy pocas organizaciones sin ánimo de lucro o entidades benéficas tenían CEO: ese término estaba asociado con el sector corporativo, y pocas grupos comunitarios o instituciones de beneficencia incluso habían contemplado imitar el lenguaje y la cultura de una esfera tan diferente. Pero en solo cuatro décadas todo esto ha cambiado, y ha cambiado a un ritmo extraordinariamente rápido, con muy poca discusión pública o escrutinio de la enormidad de la transformación organizacional involucrada y su impacto social y político.

La ausencia de debate público se debe en parte a la complejidad del sector social y sus diversas formas y propósitos. Algunas partes del sector se identifican como ONG mientras que otras dependen de vínculos y prácticas sociales informales. Algunos tienen cuerpos representativos de "pico" pero muchos no. Algunos se identifican como parte de un Tercer Sector, pero la mayoría desconoce este término. Menos aún se entienden a sí mismos como parte de la "sociedad civil" a la que se hace referencia de forma rutinaria en el discurso de la administración de las Naciones Unidas y el discurso empresarial.

Sin embargo, el principal factor que impulsó tanto la transformación del sector social como el nivel relativamente bajo de debate

público crítico al respecto ha sido el aumento global de la clase empresarial y su captura de gran parte del mundo sin fines de lucro. Tras los movimientos sociales de los años sesenta y setenta, los gobiernos invirtieron fuertemente en una plétora de programas y servicios de estado de bienestar, y las universidades crearon un ejército de profesionales de las ciencias sociales con una insaciable demanda de cosas para administrar.

Las organizaciones sin ánimo de lucro y las organizaciones benéficas fueron elecciones fáciles, por lo que las asociaciones voluntarias de todo tipo se transformaron en instrumentos de prestación de servicios, "representación comunitaria" y "bienestar terapéutico" en interés público. Los cuerpos tradicionales como la Cruz Roja, la YMCA, las misiones de la iglesia y las sociedades voluntarias de salud cayeron como dominó a la "captura de la gerencia" y rápidamente se volvieron irreconocibles para aquellos que los conocieron una generación antes.

Sin duda, hubo resistencia a este proceso, pero fue esporádica, débil y desorganizada, muy similar a la resistencia de las culturas indígenas a colonizar imperios. La clase empresarial victoriosa no tenía interés en pregonar su toma de posesión de estas asociaciones voluntarias, o en promover la discusión crítica de este proceso; de ahí la notable falta de escrutinio público del sector sin fines de lucro y su transformación. Eso es, hasta ahora.

En Australia, hay 700,000 organizaciones comunitarias formadas voluntariamente. De estos, solo 35,000 o 5% son administrados por gerentes profesionales; el otro 95 por ciento es completamente voluntario, sin personal remunerado. Si se invita a una organización sin ánimo de lucro australiana a Davos, puede estar seguro de que sería una de la pequeña minoría que dirigen los gerentes pagos. El resto no se registra en las pantallas de radar de los ejecutivos del sector público y privado. El cinco por ciento hace que casi todo el público hable de la sociedad civil e impone su propia autocomprensión y cultura en el sector en general.

Además, fuera de estas 700,000 organizaciones comunitarias formales hay una gran variedad de formas sociales adicionales: redes familiares y de parentesco, vecindarios, círculos de amistad y grupos de apoyo informales. Estos también forman parte de la sociedad civil, al igual que las asociaciones de fe y religiosas y una amplia gama de unidades microeconómicas constituidas como empresas familiares, granjas familiares y entidades de producción y comercialización de los hogares.

Esta gran variedad de relaciones y asociaciones sociales es lo que constituye la sociedad civil. Está formado por las cosas que hacemos como "civiles", libre y voluntariamente, en asociación con otros, fuera del estado y el mercado. El bienestar social se determina en gran medida en y a través de nuestras relaciones en esta esfera civil, que son de naturaleza personal y horizontal. Por el contrario, las relaciones estado-ciudadano son verticales y coercitivas, mientras que las interacciones empresa-cliente son (generalmente desiguales) intercambios monetarios.

Nuestra experiencia de amor, cuidado y pertenencia está formada por nuestras relaciones en la esfera civil, no por el estado o el mercado. Posteriormente, nuestras vidas son moldeadas, maltratadas y, a veces, mejoradas por el estado y el mercado, pero la formación primaria de nuestros yo únicos y nuestros valores es el trabajo de la sociedad civil.

Dada la importancia de la sociedad civil para nuestra vida personal y social, ¿cómo es posible que lo Grande y lo Bueno en Davos pueda confundir todo esto con los CEO de las ONG? Para ser justos, reflejan tendencias más amplias que se han venido desarrollando durante décadas y que han privilegiado el componente de ONG de este universo. Esto no es un accidente. Cuando las ONG más grandes comenzaron a hablar el mismo idioma que las élites gerenciales de los sectores público y privado, fueron aceptadas como primos perdidos desde hace mucho tiempo. El resto de la sociedad civil -la mezcla dispersa y anónima de vínculos relacionales y asociaciones que dan forma a nuestras vidas personales y sociales- es invisible para los políticos, los gobiernos y las élites de las políticas públicas.

Irónicamente, el reconocimiento oficial de la sociedad civil por parte de estas élites es un impedimento para la regeneración de la sociedad civil. En lugar de volver a descubrir la diversidad de la sociedad civil y su importancia para alimentar el bienestar personal y social, los Grandes y los Buenos han adoptado una definición reduccionista y hueca, ignorando la continua incursión

de estados y mercados en la sociedad civil. esfera de la vida.

El hecho es que los estados centralizados y los mercados concentrados están corroyendo a la sociedad civil y colonizando los importantísimos componentes voluntarios y relacionales de la vida social. En los países de mayores ingresos, muchas organizaciones sin fines de lucro se han convertido en instrumentos de prestación de servicios para el estado. En los países de bajos ingresos, una gran proporción de ONG se han convertido en instrumentos para la entrega de ayuda extranjera. En ambos entornos, las transacciones han cambiado los modelos relacionales de funcionamiento. Las ONG atraídas a estos procesos se han corporativizado más allá del reconocimiento y se han distanciado de su propósito y cultura fundacionales.

¿Qué debe hacerse entonces? Una cosa está clara: la regulación no es la respuesta. Los reguladores del gobierno tienden a ser extraídos de la misma cultura empresarial que ha sobrepasado al sector sin fines de lucro, y tienen la costumbre de reproducir esa cultura en sus diagnósticos.

Tampoco es probable que la reforma provenga de movimientos políticos establecidos de izquierda o derecha. En las transformaciones de los últimos 40 años, la sociedad civil fue ignorada en todo el espectro político. Tenía pocos defensores contra las colonizaciones del estado y el mercado. Por su parte, la izquierda estaba bastante cómoda con la captura de la sociedad civil por la clase gerencial posterior a los años 70, porque esta generación de gerentes tendía a identificarse con la izquierda política: la captura de la sociedad civil era uno de los componentes de Rudi Deutschke ahora ampliamente completado " Larga marcha a través de las instituciones ".

Pero la derecha estaba igualmente cómoda con el ascenso de la clase directiva: abrazó extensiones de cultura empresarial en organizaciones de caridad, universidades, filantropía, religiosos y deportivos bajo la promesa de más 'eficiencia', una administración más eficiente y una mejor disciplina empresarial en áreas pensadas para necesita estos cambios En un sentido muy real, Izquierda y Derecha se combinaron para impulsar la revolución contra la sociedad civil.

Ahora está claro que la regeneración de la sociedad civil solo puede venir de la propia sociedad civil -de ciudadanos, voluntarios, residentes, cuidadores, vecinos, padres, activistas, mentores y donantes- cuya agencia y participación en la vida social es voluntaria, asociativa y relacional. en su carácter, y por lo tanto, está libre de intereses de la industria conferidos. Pero, ¿puede un universo tan diverso organizarse y movilizarse lo suficiente para hacer el trabajo?

Durante un largo período, la sociedad civil en sí estaba mal conceptualizada y carecía de un liderazgo autogenerado capaz de articular su importancia crítica para el bienestar personal y social. Esto lo hizo muy vulnerable a la captura de la clase gerencial en las cuatro décadas que siguieron a la década de 1970. En parte, la naturaleza descentralizada y difusa de la sociedad civil dificultó conectar y organizar sus diversas partes constituyentes.

Hoy en día, en una era de redes distribuidas y con tecnología de Internet, los costos y las dificultades logísticas de vincular componentes dispares tienen más posibilidades de superarse. Puede ser posible conectar vastos grupos sociales anclados en las comunidades, con una gran cantidad de recursos culturales e intelectuales, y redes extensas de redes, sin imponer una dirección centralizada o una regulación descendente.

Intelectualmente, es posible conceptualizar una voz común y una agenda para la sociedad civil en torno a la representación auténtica de sí mismo en la arena pública y una reversión de las transferencias de poder de la sociedad civil a los estados y mercados que han caracterizado gran parte del siglo pasado. Tecnológicamente, ahora es mucho más factible activar esta voz y agenda común.

Imagine el poder colectivo de la sociedad civil si se organizara en la búsqueda de esta agenda. Tendría a las élites en Davos temblando en sus botas

